

# LA PSICOLOGIA SOCIAL. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE SU ESTADO ACTUAL EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO

Dra. Mara Fuentes Avila, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana

## RESUMEN

En el trabajo, se parte de una consideración del hecho de que la Psicología Social en la actualidad está obligada a reflexionar los eventos sociales desde los aspectos subjetivos que subyacen en toda formación social. Se hace un análisis de la relación individuo-sociedad y la construcción de la subjetividad individual y colectiva como problema teórico y metodológico. Se brindan reflexiones acerca de las perspectivas de la Psicología Social como disciplina en el contexto nacional y latinoamericano, así como su estado actual como profesión.

## ABSTRACT

In the paper is outlined the fact that Social Psychology, at the present time, is constrained to consider social events through the subjective aspects underlying in the social structure. It is done also an analysis of the relation individual-society and the construction of the individual and collective subjectiveness as a theoretical problem in Social Psychology. It is presented some considerations about the perspectives of Social Psychology as a discipline in the national and latinamerican context as soon as the actual state of Social Psychology as a profession.

## INTRODUCCION

Si a los científicos sociales se nos preguntara: ¿cuáles son los principales problemas que enfrenta la sociedad en la actualidad? Sería muy difícil dar una respuesta científica a tal pregunta ya que el propio concepto de sociedad tiene un nivel de generalidad tal que nos obliga a precisar su alcance. No existe una sociedad en general sino diferentes formaciones económico sociales en atención a las historias particulares de cada país y los niveles de desarrollo alcanzados en lo económico, social, político y cultural.

Desde esta realidad se generan, concientizan y resuelven no los problemas sociales sino problemas sociales específicos. Esto supone que, para tratar de contestar esta pregunta se hace necesario hablar desde una singularidad a partir de la cual, estoy segura podremos alcanzar una suerte de generalización en la medida en que nuestras inteligencias permitan que lo común sobrepase lo diverso y encontraremos en nuestra diversidad todo lo que de común tenemos que es, sin duda, la base de nuestra riqueza como científicos sociales pertenecientes a una zona geográfica que necesita hacerse más presente en el campo de las ideas.

Si regresamos a nuestra pregunta inicial, podemos darnos cuenta fácilmente que la misma puede estar dirigida indistintamente a un clérigo, a un filósofo, a un economista, a un pedagogo, a un campesino, a un jurista, a un sociólogo, a un ama de casa; en fin, a cualquier ser racional, y aunque pudiera ocurrir que las respuestas no fueran muy diferentes, la diferencia es inevitable.

Esto nos conduce al problema de los límites de la profesión en el enfoque, abarque y capacidad de

respuesta frente a las demandas sociales que enfrentamos en estos tormentosos tiempos finiseculares que vivenciamos desde diferentes perspectivas y niveles de protagonismo.

En el caso concreto del problema que nos ocupa, pienso que la mirada del psicólogo debe apartarse de toda orientación que considere la sociedad como una entidad estática, cerrada, acabada; algo así como una suerte de "variable independiente" generadora de cosas buenas o malas y así hablamos de bienestar social y de problemas sociales indistintamente.

En este enfoque, aparece la sociedad como una categoría omnipotente, sobrevalorada, conducente, llevada a grados extremos, a una concepción fatalista y ahistórica de los procesos sociales.

¿Qué está ausente en esa forma de analizar los problemas? **El hombre**. Sin embargo, no se trata de recordar simplemente la mera presencia de los individuos concretos que corporalmente constituyen una sociedad. Por eso, yo diría que más que hablar del hombre, del individuo, de la persona, que son categorías que se utilizan también en la filosofía y la sociología cuando se analiza la relación individuo-sociedad; los psicólogos sociales estamos obligados a hablar del aspecto subjetivo que subyace en toda formación social. Nuestra mirada debe orientarse al momento del sujeto como actor principal del escenario social, y mantenernos alertas frente a cualquier tendencia sociologista que, desde una perspectiva globalizadora desvirtúe la esencia de nuestro objeto de estudio y su presencia ya sea a nivel individual, interindividual, grupal o masivo. (Fuentes, 1990)

## LA RELACION INDIVIDUO-SOCIEDAD Y LA CONSTRUCCION DE LA SUBJETIVIDAD

El concepto de sociedad tiene un nivel de generalización tal que nos obliga a precisar su alcance, y, sobre todo, la forma en que se presenta a los ojos del psicólogo. En tal sentido, pienso que la sociedad se nos hace tangible desde ámbitos concretos **en y a través de** los cuales se construye la subjetividad bajo la influencia de condiciones objetivas y subjetivas específicas, estando su expresión permanentemente atravesada por los niveles psicológicos en que acontece.

En nuestro enfoque definimos como ámbitos principales de consotrucción y expresión de la subjetividad: el familiar, el grupal, el comunitario, el institucional y el social y como niveles psicológicos en que se conceptúa y visualiza la subjetividad en atención a principios teóricos y metodológicos enfocados a las particularidades genéricas de cada nivel: el personal, el interpersonal, el grupal y el masivo.

Cada nivel tiene su propio sistema conceptual y categorial de análisis del hallazgo psicológico lo cual impide la realización de cualquier salto reduccionista o masificador y, a la vez, permite enriquecer la comprensión e interpretación del objeto de estudio.

A partir de aquí, queda claro que la visualización que hace el psicólogo de cualquier fenómeno sociopsicológico será siempre interpretado como producto de su captación en un determinado ámbito y nivel, lo cual tiene no solamente un alto valor para las derivaciones teóricas correspondientes, sino también, y esto no es menos estimable, un alto valor en el orden metodológico pues nos permite diferenciar, en el orden operativo, la relación diagnóstico-intervención.

El hecho de que la sociedad sea concebida como un todo dinámico implica no sólo la necesaria distinción entre el individuo y la sociedad, lo que es evidente; sino también su inseparabilidad, que no lo es tanto.

La sociedad y el individuo son inseparables porque, en primer lugar, la inserción en la sociedad exige que el individuo posea una identidad que le permita entrar en determinadas relaciones sociales y una capacidad para abarcar estas relaciones y sus posibilidades. En segundo lugar, porque las condiciones de la sociedad penetran hasta el propio centro de la individualidad construyendo una subjetividad atravesada permanentemente por una pertenencia social particular.

La unidad de una sociedad debe ser visualizada por los psicólogos, en el plano de la subjetividad, y específicamente de la subjetividad colectiva, a través de los sistemas de valores instituidos e instituyentes; actuando los primeros con un carácter consolidador y reproductor y los segundos en calidad de portadores de nuevas producciones de sentido.

El desarrollo de la subjetividad aparece, pues, desde mi punto de vista, asociado indisolublemente a las particularidades del recorrido vital de cada hombre en los diferentes contextos sociales en los

que de manera inmediata transcurre su vida. En otras palabras; sólo desde su comprensión del proceso de inserción e interacción del hombre en la sociedad y los recursos de comunicación, integración e influencia que se actualizan en cada uno de los niveles en que se concretiza esta inserción social es que lograremos aprehender lo esencial de este proceso permanente.

Este análisis, que de manera alguna constituye un hecho descriptivo, debe realizarse sobre la base del presupuesto filosófico de que el hombre no asimila simplemente la experiencia social, sino que la transforma en valores, disposiciones y orientación propias. El individuo, al aceptar la experiencia social no de forma directa, sino transformada en su propio sistema valorativo y conceptual, está marcando en la sociedad, a través de su actividad, su propia existencia. (Fuentes, 1990)

Es por esta razón que no existe otra forma de asimilación de la realidad que la de su transformación activa y es por ello que concibo al hombre tanto como un producto de las relaciones sociales dadas en las condiciones de una sociedad concreta, como un sujeto portador de estas relaciones y miembro activo de la sociedad a la que pertenece.

En cada uno de los distintos ámbitos de inserción social se concretiza de manera particular la relación sociedad-individuo en el sentido de que en ellos cada persona recibe de manera simultánea toda la presencia social que de manera singular le resulta su realidad inmediata y, a la vez, en estos mismos espacios, cada miembro de la sociedad, de manera individual o colectiva, ofrece una presencia social en la que, inevitablemente, devolverá su reflejo particular o grupal de los sistemas más generales de influencia que recibe.

¿Qué hacer para derribar las barreras subjetivas y objetivas que obstaculizan la integración del hombre a su medio?

No podemos los psicólogos adjudicarnos omnipotentemente toda la responsabilidad en este esfuerzo. Otras partes de la sociedad deben concurrir con su apoyo y desde sus diferentes posibilidades a este llamado. Ahora bien, ¿cuál debe ser la visualización que hace el psicólogo de este problema; en qué aspectos debe focalizar su atención y trabajo?

La situación actual de la Psicología Social y en particular de la Psicología Social en América Latina me hacen pensar que la aproximación a cualquier respuesta estará asociada al rol que juguemos los psicólogos sociales a través de un ejercicio profesional que resulte de un acercamiento comprometido a la realidad particular de nuestros países lo cual permitirá encontrar en la historia y la singularidad de cada contexto nuestra ubicación y obligación profesional.

Todo proyecto social atraviesa una subjetividad particular desde la cual se evalúan las metas y propósitos que el proyecto contiene. Las metas

sociales tienen un nivel de formulación general, pero su alcance particular, la forma en que resulte movilizadora eficientemente en los distintos niveles en que se concretiza la inserción social de cada individualidad será consecuencia de la particularidad que asuma la apropiación individual o colectiva que de ella se haga. (Fuentes, 1993)

La subjetividad, entendida como una construcción particular que se erige como producto de una permanente interpenetración de lo individual, lo grupal y lo social debe ser hoy, más que nunca, punto de partida y referente permanente en el trabajo de la Psicología en particular y de las Ciencias Sociales en general.

Esta concepción tiende, no solamente a ubicar el necesario contexto para la correcta indagación psicológica sino que se convierte en herramienta metodológica indispensable para aquellos científicos sociales que trabajamos la psicología en una perspectiva no contemplativa-descriptiva sino interventiva-modificadora, de cara al desarrollo personal, grupal, institucional, comunitario y social.

¿Cómo potenciar el vínculo individuo-sociedad, cuáles son las barreras subjetivas y objetivas que obstaculizan la integración del hombre a su medio y el surgimiento de la subjetividad a la que se aspira?

Son estos algunos de los problemas a los que los Psicólogos Sociales debemos dar respuesta.

## **LA PSICOLOGIA SOCIAL: SU DESARROLLO COMO PROFESION**

En innegable que los últimos tiempo, quizás los últimos quince años, han presentado un panorama en que los llamados aspectos aplicados de la Psicología Social han protagonizado buena parte del quehacer científico en el escenario social.

Desde mi punto de vista, esta mirada hacia las aplicaciones de la Psicología Social cobró fuerza como respuesta a la "crisis" de los 70 durante la cual se hizo evidente la parálisis e inoperancia de esta disciplina como portadora de una actitud contemplativa de la realidad y reproductora de teorías descontextualizadas y extemporáneas. (Casañas, Fuentes, Sorín, Ojalvo, 1983)

No creo ser demasiado vanidosa si hago merecido tributo al hecho de que buena parte de los trabajos aplicados en estas dos últimas décadas fueron desarrollados por psicólogos sociales latino-americanos quienes, por cierto, casi nunca nos entretuvimos haciendo experimentos o recreando teorías en la búsqueda desesperada de leyes invariantes; probablemente porque las urgentes y dramáticas realidades sociales en que vivimos agotan rápidamente nuestra capacidad de trabajo en solitario en una mesa o frente a un moderno ordenador.

La Psicología Social en la actualidad tiene un espacio en la sociedad moderna que no puede ser sustituido por el de ninguna de sus llamadas disciplinas afines. Las demandas que el desarrollo social impone no dan cabida a disputas sobre qué parte de la disciplina debe abordarla.

El desarrollo profesional de la Psicología Social es, tal como lo entiendo, una necesidad que pasa simultáneamente por la permanente reconstrucción que toda disciplina debe enfrentar y por las demandas sociales a las que los psicólogos sociales nos enfrentamos, eso sí, desde diferentes historias, perspectivas y niveles de protagonismo.

La Psicología Social como disciplina se ha desarrollado conforme a determinados principios, leyes, categorías, aproximaciones teóricas y teorías; todo lo cual conforma su cuerpo académico. Pero no se queda ahí; su legado investigativo se articula alrededor de paradigmas, metodologías, métodos y técnicas desde las cuales investigamos los psicólogos sociales en atención a nuestras filiaciones teóricas y también, ¿por qué no? filosóficas e ideológicas de partida.

Nuestra disciplina posee además, un sistema de conocimientos y habilidades que se articulan en lo que he denominado su cuerpo laboral y que permiten el desarrollo del trabajo profesional del psicólogo en lo relativo a la realización de diagnósticos, asesorías, elaboración e implementación de programas asistenciales de prevención y corrección en el ámbito familiar, grupal, institucional y comunitario.

Por último, cabría preguntarse ¿para qué sirve todo este arsenal de conocimientos acerca de la realidad sociopsicológica y la forma de investigarla e intervenirla? Tres respuestas-tipos pueden ser dadas:

- Para enriquecer el cuerpo teórico de la Psicología Social.
- Para conocer las particularidades del fenómeno sociopsicológico en distintos contextos sociales.
- Para perfeccionar las vías y métodos que potencien el proceso de inserción activa e integración social del hombre a su medio.

Son estas, ¿respuestas excluyentes? Desde luego que no; sin embargo, pueden tomarse en excluyentes si la mirada del psicólogo privilegia en su trabajo alguna de ellas en detrimento de las otras.

La historia del desarrollo de la Psicología Social ha dado cuenta de que una buena parte de los trabajos que se realizan están más dirigidos a la primera y segunda de nuestras respuestas-tipo que a la tercera. ¿Por qué sucede esto?

Es cierto que la Psicología Social nunca fue ajena a las evoluciones sociales y políticas que, sobre todo este interesante siglo XX, nos ha reportado. Pero es cierto también que los psicólogos sociales hemos estado mucho más interesados en la investigación, en la acumulación de datos que en la reflexión teórica y construcción de un sistema de conocimientos asociados. El interés ha sido más óptico que epistémico. Por otra parte, ha caracterizado esta disciplina un alto desarrollo académico e investigativo y un pobre desarrollo en estrategias interventivas.

Es innegable que los tres cuerpos que componen la Psicología Social como disciplina tienen

desarrollos asimétricos lo cual conduce a otro hecho incuestionable: la Psicología Social tiene mucho más desarrollo académico que profesional; es más, yo diría que tiene muy poco desarrollo como profesión.

Esta situación, en las actuales circunstancias sociales es, a mi juicio, insostenible por cuanto, si de algo está urgida la humanidad es de **cambio** y aunque, desde una comprensión filosófica, es sabido que el cambio es consustancial a la propia vida, es evidente que en un siglo en que el hombre ha ido lo mismo al cosmos a abrir las puertas de lo ignoto que a los basureros a buscar comida, las urgencias del cambio social no dan lugar a la espera de las inevitables transformaciones espontáneas.

El desarrollo profesional de la Psicología Social es, tal como lo entiendo, una necesidad que pasa simultáneamente por la permanente reconstrucción que toda disciplina debe enfrentar y por las demandas sociales a las que los psicólogos sociales nos enfrentamos, eso sí, desde diferentes historias, perspectivas y niveles de protagonismo.

Cada vez más, las demandas de la vida cotidiana requieren el establecimiento de un ejercicio profesional dirigido a la realización de una práctica que no se circunscriba a la esfera investigativa, que rebase la constatación de las características del fenómeno social y se dirija, fundamentalmente, a la elaboración y establecimiento de los procedimientos psicosociales correspondientes para obtener la transformación social deseada.

En este sentido, debemos insistir en el necesario rol activo y comprometido que los psicólogos debemos jugar, lo cual se concretiza no simplemente en el diagnóstico del fenómeno ni tan siquiera en el de sus causas. El psicólogo está obligado a no detenerse en la fase diagnóstica, sino a avanzar hasta el diseño e implementación de un cuerpo de medidas tendientes a reducir las consecuencias negativas, que para el individuo, el grupo, las instituciones, la comunidad o la sociedad en su conjunto tenga el hecho constatado y eliminar su presencia futura. Para ello es necesario que:

- a) Perfeccionemos nuestros vínculos de trabajo con ciencias afines, especialmente la sociología y algunas disciplinas de la economía, la pedagogía, la ingeniería y la comunicación social.
- b) Ampliemos las áreas de trabajo, ya que nos hemos mantenido realizando fundamentalmente estudios de Psicología Social en sus esferas tradicionales, lo cual adquiere en la actualidad y dada la complejidad de los problemas sociales que demandan la acción del psicólogo, un valor de relativa insuficiencia, pues la alta especificidad de sus objetos de estudio resulta limitada para acometer eficazmente una intervención psicosocial.

La Psicología Social en la actualidad, tiene un espacio en la sociedad moderna que no puede ser sustituido por el de ninguna de sus llamadas disciplinas afines ya que sólo ella posee los recursos teóricos, métodos de investigación y técnicas de

indagación dirigidas a constatar las particularidades que asume el estudio del hombre en sus diferentes niveles de inserción social, lo cual debe enfrentar con el objetivo de contribuir a la eficiencia del funcionamiento de la sociedad y hacer más plena y enriquecedora la inserción social de cada individuo. Sin embargo, frente a las demandas de su presencia, muchas veces exhibimos un alto desarrollo académico e investigativo y un pobre desarrollo de estrategias interventivas.

¿Supone esto que los psicólogos sociales debemos renunciar a la investigación? Nada más ajeno a mis intenciones. De lo que se trata es de que la investigación sociopsicológica debe ser redimensionada de cara a las demandas sociales concretas con las consecuentes reinterpretaciones de los paradigmas tradicionales asociados a una forma única de "hacer ciencia".

Digo todo esto porque estoy tratando de subrayar que debemos ser capaces de desarrollar la sensibilidad necesaria para que logremos articular tres ejes vitales en nuestro trabajo profesional; a saber: investigación-servicio-demanda social. Que entendamos la investigación como un momento insustituible, irrenunciable, pero sólo un momento, y lo subrayo, dentro de un continuum en la articulación teoría-praxis.

El ejercicio de la Psicología Social como profesión debe estar orientado a la superación de la contradicción que se manifiesta en las particularidades que asume el proceso de inserción social de cada individuo.

Para analizar este proceso debe tomarse en consideración:

- a) El hombre concreto, con sus actitudes, valores, prejuicios y orientaciones de la personalidad.
- b) Las condiciones psicosociales objetivas en las que dicho hombre se inserta y que condicionan su vida cotidiana, cuyos ejes vitales son: el trabajo, la familia y el tiempo libre.
- c) El tipo de personalidad a la que se aspira, cuyas condiciones de desarrollo dependen en alto grado de las condiciones psicosociales que se derivan de los diferentes ámbitos en que se inserta.

¿Cómo lograr superar esta contradicción? Es evidente que es más fácil decirlo que hacerlo. Pero desde luego, no es imposible. Esta implementación nos conduce al análisis de las particularidades que debe asumir el pensamiento teórico metodológico en los marcos de nuestra disciplina así como los problemas asociados con la intervención social.

#### **PSICOLOGIA SOCIAL COMO CIENCIA: PRINCIPIOS TEORICOS Y METODOLOGICOS**

La comprensión de la Psicología Social como ciencia que ocupa un lugar determinado dentro del sistema de las ciencias obliga al psicólogo social a preservar la peculiaridad del enfoque psicosocial en comparación con el de otras ciencias afines. Esto supone la necesidad de establecer un sistema de principios teóricos y metodológicos que sirvan de

base y referentes permanentes tanto para el diseño de programas de investigación e intervención como en la interpretación del hallazgo científico o simplemente en la reflexión sobre el comportamiento individual y colectivo en la vida cotidiana. Estos principios, a mi juicio son los siguientes:

1. La influencia de la sociedad sobre sus miembros no es lineal ni automática, las realidades sociales condicionan la emergencia de patrones conductuales y configuraciones subjetivas en la población que deben ser entendidas no de una manera determinista sino como la inevitable devolución subjetiva de la asimilación e interpretación de un social más general.
2. El "efecto" que sobre los miembros de cada sociedad tiene la realidad social que aparentemente comparten, aparece mediatizado por una complejísima red de vínculos y significados desde los cuales lo "social" va emergiendo con una dimensión simbólica que paraliza cualquier intentona mecanicista de atribuir una objetividad genérica a un proceso esencialmente dialéctico.
3. La subjetividad como emergente de las distintas realidades sociales debe ser entendida como producto de una permanente interpretación de lo individual y lo social y se proyecta, en contextos sociales específicos como las formas de actuar, de pensar y de sentir desde las cuales se organizan y se hacen tangibles las individualidades que acompañan el recorrido de lo humano en el seno de su mayor y más compleja construcción: **la sociedad**.
4. La relación individuo-sociedad no puede ser estudiada a partir de cada uno de sus elementos por separado. Hacerlo de este modo significaría visualizar como entidades ontológicamente independientes, categorías que sólo pueden ser estudiadas en virtud de su relación dialéctica. Indagar esta relación supone aprehender un fenómeno que se da desde un enlace particular y que se expresa permanentemente en las diferentes modalidades de la vida cotidiana.
5. Comprensión de que la realidad social no está dada desde fuera sino que se construye en la interacción humana; siendo en parte, un resultado de la propia actividad de construcción subjetiva que hacen de la misma los sujetos que la integran.
6. La ubicación del hombre en los marcos de una sociedad concreta no resulta suficiente para contextualizar su medio ya que el hombre no vive meramente en lo que de conjunto llamamos sociedad. La sociedad se refleja de manera específica en cada sujeto a partir de las especificidades de los diversos grupos a los que de manera simultánea o escalonada pertenece y en los que transcurre de manera concreta e inmediata su vida.
7. Concepción de los fenómenos sociopsicológicos como sujetos y objetos de cambio y como emergentes del funcionamiento social.

La concreción de estos principios se debe expresar en una concepción de trabajo en la que constantemente se esté operando en tres niveles: el **macromedio** o la sociedad en su conjunto, el **micromedio** o contexto específico en que se exprese el fenómeno estudiado, el **sujeto** de la acción como portador del fenómeno social.

EL operar con este esquema nos permite, en cada caso específico, focalizar el fenómeno en su conjunto o un aspecto de este y no desatender aquellos elementos de la estructura social, grupal o individual, según sea el caso, con los que aparezca relacionado. (Fuentes, 1990)

Por último, quisiera recordar que la Psicología Social no es una ciencia fáctica que concibe a la sociedad como un todo armónico, funcional y estático en el que se llevan a cabo diversos fenómenos interrelacionados los cuales se pretenden describir y adecuar a ese modelo de sociedad. La riqueza de todo proceso social está en sus devenires, sus avatares y vicisitudes; por eso, las ciencias que los estudian no pueden constreñirlos a las restricciones de un método científico común a otras ciencias y heredado de la naturaleza, que suprima los componentes políticos, sociales, culturales e históricos, que reconozca como único criterio de validez, la empiria, la medida y la experimentación; en fin, que enarbole un criterio de objetividad que anule la participación de la subjetividad.

#### ACERCA DE LAS PERSPECTIVAS DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL

El desarrollo que alcance la Psicología Social es una responsabilidad **no** de lo ininteligible, difuso o incontrolado de su, para algunos, no claramente definido objeto de estudio. En mi apreciación personal, la psicología social es y será lo que los psicólogos seamos capaces de ser y sobre todo de hacer desde la creatividad, la reflexión, el ingenio y también, ¿por qué no? desde sueños y fantasías.

La ciencia que representamos nos pone en la obligación de ser pensada desde el hombre no en un universal abstracto que nos puede conducir a investigar desde preguntas inútiles que solo sirven para recrear el tiempo libre y el mucho dinero de algunos; sino desde un hombre y una realidad concreta que aún esperan por "su teoría". (Martín-Baró, 1989)

Es por ello que el desarrollo de la psicología social sobre todo en Latinoamérica lo asocio a:

1. La respuesta que le demos al "para qué" de nuestra ciencia. Esta respuesta podrá estar ubicada en una perspectiva contemplativa/descriptiva con énfasis en el diagnóstico y la investigación constatativa como fin en sí mismo, donde pareciera que interpretar un fenómeno es solucionarlo; o en una perspectiva interventiva/modificadora, de cara al desarrollo personal, grupal, comunitario y social; donde el diagnóstico y la investigación actúan en calidad de momentos

necesarios para una lectura científica de la realidad, pero entendidas como etapas preliminares y recurrentes de un proceso más amplio que tiene como fin la Intervención psicosocial.

2. La existencia de una teoría psicológica autóctona que revele capacidad para captar los principales problemas sociales y descubrir los aspectos psicosociales que los acompañan y, a la vez ser lo suficientemente abierta para permitir un intercambio permanente con la realidad y producir los ajustes necesarios que la enriquezcan desde su confrontación con la práctica. El regreso a la teoría, después de una confrontación con la realidad de un contexto social específico tiene un valor insustituible pues va sentando las bases para la construcción de una psicología nacional y a la vez latinoamericana que será, a la larga, el único antídoto para el deslumbramiento contagioso con todo lo ajeno.

Por último, permítanme compartir una reflexión hecha desde lo profesional pero sentida desde mi inserción como miembro de esta sociedad.

Los psicólogos no podemos resolver todos los problemas asociados al hombre, es evidente que otras partes de la sociedad deberán concurrir con su presencia y esfuerzo en este empeño. Pero lo que no podemos dejar de hacer los psicólogos es **ver** todos los problemas asociados con el hombre y tratar de encontrar la traducción que en el plano de nuestra ciencia se hace posible.

Las particularidades que asume el proceso de inserción y ajuste social del hombre en los diferentes ámbitos en los que de manera inmediata transcurre su vida cotidiana pasa, inevitablemente, por la psicología social. Toca pues, a los psicólogos sociales pensar cómo contribuir a perfeccionar este proceso de cuyos logros en los últimos tiempos nadie duda, pero de cuyas imperfecciones tampoco. Este pensar, desde luego hay que hacerlo con inteligencia pues la amenaza mayor a la supervivencia humana está en la ignorancia, pero tampoco pensemos en una inteligencia fría y moralmente neutral; pensemos en una inteligencia orientada desde el saber, la tolerancia y también, por supuesto, desde la pasión y el compromiso.

La singularidad de la realidad social esta plurideterminada; en ella concurren factores económicos, políticos, ideológicos, culturales, históricos; por lo que no podemos los psicólogos sociales adjudicarnos omnicomprendivamente toda la magnitud de su estudio. Otras especialidades de las Ciencias Sociales tienen su espacio y deben utilizarlo.

Por mi parte, si alguien me preguntara por el espacio de la Psicología Social le brindaría estas reflexiones, con solo una recomendación. Recordar siempre que

"...a propia historia ... soluciones propias".

## REFERENCIAS

- CASAÑAS, A.; M. FUENTES; M. SORIN Y V. OJALVO (1983): "Estado actual y perspectivas de desarrollo de la Psicología Social en Cuba", *Revista Cubana de Psicología*, 1(1), 17-53.
- FUENTES, M. (1990): "La relación individuo-sociedad: un enfoque marxista", En: Jiménez-Domínguez B. (coord), *Aportes críticos a la Psicología en Latinoamérica*, Guadalajara, Ed. Universidad de Guadalajara.
- FUENTES; M. (1993): *Proyecto Individual y Proyecto Social: dos momentos de una relación ¿armónica o asimétrica?*, Ponencia presentada en el Simposium "Contribución de la Psicología al Desarrollo Nacional", XXIV Congreso Interamericano de Psicología, Santiago de Chile.
- MARTIN-BARO, I. (1989): *Sistema, grupo y poder, Psicología Social desde Centroamérica (II)* San Salvador, UCA.